

La otra cara de las redes sociales

Las redes sociales tienen beneficios, pero desde una visión crítica también pueden presentar problemas y riesgos para la sociedad.

¿Eres usuario de redes sociales como YouTube, Facebook, Instagram o TikTok? ¿Te gusta pasar mucho tiempo conectado? Existe la idea de que las redes sociales tienen muchos beneficios. Se piensa que son espacios libres, plurales y diversos de los que todos podemos formar parte y que, además, son gratuitos. Sin embargo, hay que considerar que estos ecosistemas de información podrían tener costos y riesgos para los individuos y la sociedad.

La doctora Jenny Teresita Guerra, investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM, señala que, desde el punto de vista de las ciencias de la información, es importante promover una visión crítica de las redes sociales, ya que éstas plantean problemas que los usuarios deberíamos conocer y tomar en cuenta para hacer un uso más consciente.

La materialidad de los contenidos digitales

El usuario se olvida de que todos los contenidos digitales tienen una materialidad y que requieren de infraestructura tecnológica, la cual tiene un costo ecológico. Los servidores, repartidos alrededor del mundo, que guardan y procesan información digital, consumen abundante energía para su funcionamiento y mantenimiento.



Aniquilación del espacio público y el pensamiento crítico

Las redes sociales digitales trabajan con base en algoritmos, que consisten en una serie de conjuntos de normas de programación que hacen que una publicación o un contenido se muestre con poca o mucha frecuencia en una red social. Estas normas también determinan a quién y cuándo se mostrarán las publicaciones.

Estos algoritmos tienden a encerrar a las personas en “burbujas de contenido” o “jardines vallados” en donde a cada persona se le muestra solamente el contenido que le gusta, lo que hace que, cuando las usamos, no confrontemos lo que pensamos ni nos enfrentemos a la diversidad de ideas.

Extractivismo y uso masivo de datos

La mayoría de las personas piensan que el acceso a redes y a otros contenidos digitales es gratuito, pero lo que pocos saben es que el ciudadano lo paga con sus datos cuando acepta las *cookies* o le da acceso a una red social, a través de su cámara, contactos, ubicación, fotos, videos, gustos y muchos otros aspectos de su vida personal o su comportamiento.

Las plataformas extraen esos datos para “brindar una mejor experiencia”, pero la realidad es que algunas los intercambian, compran o venden. Mediante inteligencia artificial, los procesan y usan para determinar los productos que le puede interesar comprar a ciertas personas o enviar anuncios publicitarios relacionados con sus preferencias.

Muchas aplicaciones colectan la huella digital, imágenes del rostro y otros datos biométricos que pueden ser utilizados en perjuicio de los usuarios.

Éstos son sólo algunos ejemplos de los problemas que se presentan en ciertos entornos digitales; otros tienen que ver con la censura o la discriminación.

Si bien cada vez más personas tienen acceso a redes sociales, la investigadora concluye que no debemos confundir un fácil acceso con una buena calidad de la información. Por ello, la doctora Guerra invita a los individuos y a las autoridades a que exijan a estas plataformas digitales apegarse a la legalidad de cada país y trabajar para que verdaderamente sean espacios democráticos, que respeten los derechos humanos como la privacidad, la no discriminación y la libertad de expresión.

Texto: Naix'iel Castillo; diseño: Jareni Ayala; imágenes: Shutterstock.com



DIRECCIÓN GENERAL
DE DIVULGACIÓN
DE LAS HUMANIDADES

Busca más información en www.ciencia.unam.mx
Escríbenos a contactocienciaunam@dgdc.unam.mx

